

Palabras de Samuel Gleiser Katz, presidente fundador de PERUCÁMARAS



Era febrero del 2002, y veía la luz PERUCÁMARAS, fundada como la organización gremial empresarial de nivel nacional más representativa del país, dado que incorporaba de manera real y efectiva a todas nuestras regiones, y creo que todavía lo sigue haciendo.

La propuesta, que hoy es una realidad, trataba de articular con los verdaderos gremios representativos de las provincias, pero que al no estar unidos veían cómo sus esfuerzos particulares, generaban escasos frutos. Eso sigue siendo realidad, todavía podemos hacer un poco más.

El momento político era tan complicado como el actual, y el debate sobre el papel del ciudadano comenzaba a profundizarse. Los empresarios éramos llamados a contribuir con la institucionalidad del país, y lo estábamos haciendo.

Por ello, constituye para mí un honor recibir este homenaje por parte de PERUCÁMARAS, institución que se halla muy cercana a mi corazón dado que representa la confirmación de que es posible crear institucionalidad en el Perú.

Lo que les digo, es cierto, dado que juntos hemos luchado por la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, dado que todos creíamos -correctamente- que era una gran oportunidad para el Perú, porque no solo accedimos a un mercado inmenso, con capacidad adquisitiva alta, sino que además con altos estándares que nos obliga a ser mejores y más competitivos.

Nosotros teníamos claro que era necesario ingresar a este mercado, no solo para vender más, sino para impulsarnos a ser mejores. Hecho que generaba una posición de win-win, a diferencia de lo que suele pasar en otros casos.

En este momento, ya no es el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos ahora es la OCDE; va a ser todo un esfuerzo mucho mayor, más grande.

Creo que tenemos suficientes tratados de libre comercio (21), y lo que no hacemos es sacarles el jugo, y seguimos diseminando y diluyendo los esfuerzos de tal forma que terminamos no obteniendo beneficios de casi ninguno, y hay que apurarse con el de Estados Unidos por Trump.

Siempre me he preguntado, qué es lo que impulsa a un empresario a asumir una responsabilidad institucional, a pesar de tener ya suficientes preocupaciones con sus propias actividades. Y aquí lo hago nuevamente, les vuelvo a pedir que hipotequen más tiempos personales para que sean agentes reales del cambio porque el futuro les pertenece, y les exige una participación más activa. Eso es básico.

Señores somos parte de ese grupo privilegiado de personas que no solo cuenta con un empleo formal, sino que además somos capaces de generarlo; y por ello, hoy, nuestro Perú nos pide más. Necesitamos generar más puestos de trabajo. Lo que se está generando en estos momentos es puestos de trabajo informal, lo que necesitamos es formalizar esa situación, y cada vez está volviéndose mucho más complicado.

Nuestro país está en medio de una seria crisis. Los ciudadanos no creen en los políticos, pero tampoco les interesa la política, dejando el espacio para que los oportunistas tomen el poder, saqueen las cuentas públicas y nos arrastren al lodo de la corrupción generalizada. Eso es un grave problema en el país; no hay sitio donde no tengamos un problema de corrupción.

Esta posición de poco interés por los destinos del país, pero alto interés en los escándalos políticos debe acabar, y para lograrlo debemos ir al inicio del proceso. Un ciudadano bien informado vota bien, decide bien y si su confianza no es bien correspondida, castigará la deslealtad con su voto.

¿Los empresarios podemos aportar a esta conciencia ciudadana? Claro que sí, y las cámaras de comercio están llamadas a hacerlo para que este no sea un esfuerzo solo de Lima, sino a nivel nacional. La importancia de que sea a nivel nacional lo hace una obligación para todas las cámaras y para la consolidación de la institucionalidad.

Falta poco para las elecciones regionales y locales, y son ustedes los llamados para analizar los planes de gobierno que se presentarán, ser sedes de los debates y centros de intercambio de opiniones.

Es básico que haya la opinión de cada cámara de comercio de todo el Perú en las próximas elecciones, y que no sean solamente ciudadanos elegidos con el 20% o 25%. Deberían terminar prácticamente en la cárcel una gran mayoría de ellos.

La consolidación de la institucionalidad es importante para asegurar el buen gobierno de las empresas y del país; y para lograrlo se necesita tener información, la cual no es lo suficientemente discutida. Ustedes son los que juzgan quien puede ser elegido, porque los conocen.

Les doy un ejemplo. A un mes de las recientes elecciones nacionales, la encuestadora GFK preguntó sobre el nivel de conocimiento sobre los planes de gobierno de los candidatos, y los resultados eran de terror.

Al consultarse al elector si conoce o ha escuchado que se han publicado los planes de gobierno de todos los candidatos presidenciales, un 68% afirmó que no estaba enterado y solo un 28%, indica que si estaba informado al respecto.

Del total de personas encuestadas, es decir ese 28%, que dijo saber de la existencia de los planes de gobierno, un 42% (12% del total de los encuestados) afirmó haberlos leído y un 57% dice que no lo había hecho.

Así nos fuimos a votar, así elegimos, así tomamos decisiones. A ciegas, a tientas, por la mejor sonrisa, por quien me parezca más simpático.

El problema de ello es que elegimos por la forma y no el fondo. No indagamos qué opina el candidato de turno, ni cómo solucionará los problemas de desempleo, trabas burocráticas o lucha contra la corrupción. Luego nos quejamos, tramitamos revocatorias, y nos indignamos.

Como empresario creo en la prosperidad de las naciones con el sustento de la iniciativa privada en una economía libre, con un Estado regulador para garantizar la libre competencia. En esa perspectiva, el futuro no será de los que tengan los mayores recursos, sino de los que posean el conocimiento para transformarlos. Esto es lo que yo creo, pero quisiera saber qué creen ustedes y qué proponen los candidatos a los sillones regionales y municipales.

Señores es momento de dejar nuestro centro de confort. Los gremios deben tener un papel protagónico en el futuro de las regiones y del país, apostando por un cambio real.

Esto no puede continuar, vamos a seguir creciendo a 1.7%, y eso es terrible porque vamos a degenerar nuevamente en una mayor pobreza por la falta de crecimiento por encima del 6% o 7%.

Es momento de desterrar el pesimismo, el lamento y la crítica constante. Debemos hacer lo que hacen los empresarios, tomar esta crisis social y política, y convertirla en un prelude de los grandes cambios.

Los invito a hacerlo, ahora. Gracias.